pueden quitar a la obra cierto saborcillo, cierto tono de profesor burgués, erudito, laborioso y un poco pedante.

—Lejos de mi el creer que la laboriosidad está de riña con el arte. El artista es un trabajador y la inspiración debe ser cultivada, encauzada, disciplinada.—Pero en el señor Herriot se advierte nada más que al trabajador machacón y concienzudo, que sabe mucho, pero que no logra emocionar, ni arrebatar al lector. Y cuidado que la vida de Beethoven es emocionante e interesante. Hombre —en el más hondo sentido del vocablo—sintió y amó apasionadamente, fogosamente. Supo de los más amargos dolores y se emborrachó de alegría y de júbilo. Aprisionado por las murallas de la sordera oyó cantar en su espíritu la voz divina de la armonía.

¿Por qué esta existencia que fué a la vez drama e himno de alegría no ha logrado inspirar a Monsieur Herriot más que un libro estimable y copioso, atiborrado de datos y fechas? Es que Monsieur Herriot—ilustre político—puede ser hasta un escritor, pero no es un artista. De allí que su "Vie de Beethoven" carezca de lirismo y de calor vital.

Ernest Closson, un buen crítico y musicógrafo belga, sostiene en su libro "L'element flamand dans Beethoven" la tésis de las influencias raciales en el genio bethoveniano. Closson sostiene ágilmente y lucidamente su tesis. Según él todas las grandezas y excelencias del espíritu y del carácter de Beethoven—su alto sentido moral, su amor a la libertad, su independencia y altivez—tienen su raíz en su orígen flamenco. Y también su alegría un poco gruesa—bromas burdas — su lenguaje rudo, su sentido práctico, su sencillez y falta de sutileza son flamencas.

El libro de Closson, claro, no puede agradar a los alemanes, cuyos puntos débiles ataca certeramente.

Escrito en un estilo rápido y sin amaneramiento, está repleto de multitud de detalles pintorescos, que lo dan animación y colorido. Después—y este es su mayor mérito—Closson no se siente intimidado ante la inmensa figura del genio. No tiene reparos para hablar de las pequeñeces y defectos del compositor—su carácter desagradable, su grosería y su egoismo.—Insiste el escritor belga en el sabor popular, campesino de la obra beethoveniana, que en esto se aparenta al arte flamenco. La compara con los grandes pintores flamencos, robustos, pletóricos de vida, enfáticos y grandiosos.

Muy interesante la obra de Ernest Closson. De ella surge un Beethoven—flamenco—pero trazado con vigorosa y segura mano.

M. W.

"CANTOS DEL ARADO Y DE LAS HELICES" | cesar alfredo miro quosada | Soc. de Publ. "El Inca" | Buenos Aires, 1929.

Este libro de Miró Quesada, lo he esperado siempre, —algo más— lo he anhelado con ansiedad de cita espiritual. Para que llegara había un día, un día cualquiera, sin fecha en los calendarios y sin anécdota. Yo no ignoraba su gestación en círculos de convencimientos de vida y desplazamientos de latitudes geográficas, entre la gama del nuevo sentido humano y la brisa relojera del tango y la distancia.

Un primer libro alquitarado con urgencia de arteria social y comité lírico. Paisajes marinos, cuadros urbanos, perspectivas espirituales donde la belleza se realiza bajo una cerrada lluvia de silencio.

"suben la luz y el humo
a esconderse en las lámparas"

La hoja pasa, el perfil ajusta una música de sombra y las circunstancias y el perfume rasgan una penita morena, que no quisiera decir:

"Y te amo en cada palabra que